

VIRGINIA GIBBS

Luther College

**Las Sonatas de Valle-Inclán:
kitsch, sexualidad,
satanismo, historia**

EDITORIAL PLIEGOS
MADRID

ÍNDICE

Introducción:

UNA RELECTURA DE LAS SONATAS
COMO DISCURSO E IRONÍA 11

Capítulo I

LAS SONATAS Y LA CREACIÓN DE
UN MUNDO “KITSCH” 35

Capítulo II

LA VISIÓN IRÓNICA DE VALLE-INCLÁN
FRENTE A LA HISTORIA 75

Capítulo III

BRADOMÍN: NARRADOR SATÁNICO 115

Capítulo IV

LA SEXUALIDAD EN LAS SONATAS 141

Capítulo V

EN RESUMEN 165

BIBLIOGRAFÍA 171

INTRODUCCIÓN

UNA RELECTURA DE LAS SONATAS COMO DISCURSO E IRONÍA

El escandaloso Marqués de Bradomín, protagonista de las *Sonatas* de Ramón del Valle Inclán, fue introducido al público español en 1902, el mismo año que Don Alfonso XII alcanzó la mayoría de edad para luego ser coronado Rey de España. Marqués ficcional y Rey de carne y hueso comparten raíces con la aristocracia tradicional que todavía a principios del siglo veinte juega un papel, por disminuido que sea, en la vida política y cultural de la nación. La España de aquellos años era una nación en pleno proceso de transformación, encontrándose en la encrucijada entre un *ancien regime* que se desintegraba y la vitalidad creciente de la sociedad industrial moderna. En consecuencia, tanto el significado de la aristocracia como su existencia material sufrían cambios, cambios que se extendían a gran parte de las instituciones, valores y prácticas de la España de la Restauración.

La aristocracia y la monarquía, como instituciones de control político absoluto, jugaban un papel sin duda menor en el régimen cacique-parlamentario de fines del siglo diecinueve y principios del presente. Sin embargo, como elementos impor-

tantes en el concepto de tradición que apoyara la cohesión ideológica de lo que había llegado a ser una oligarquía de perfiles algo confusos (una combinación de la aristocracia tradicional, los financieros de la Restauración, los jerarcas eclesiásticos y militares, los burócratas de nivel superior, y los industriales) monarquía y aristocracia contribuyen a los discursos principales de la época. Como elementos discursivos todavía tenían una presencia social y cultural, y generaban, como en las *Sonatas*, conceptualizaciones artístico-sociales.

Esta no es una opinión compartida por muchos de los críticos que han escrito sobre las *Sonatas*. En general, la obra de Valle ha despertado controversias desde los albores del siglo. En el fondo de casi todos los acercamientos críticos a las *Sonatas* y las obras posteriores hay una preocupación con el papel del escritor en la sociedad, con la postura general del artista en la arena sociopolítica del siglo XX y, en particular, con la posición del intelectual español en las décadas anteriores a la catastrófica Guerra Civil. La obra de Valle-Inclán se presta a este tipo de investigación debido a la dicotomía que los críticos han señalado de forma casi unánime entre dos fases en la labor de nuestro autor: (a) una primera época de "evasión" modernista de toda realidad y (b) trabajos posteriores de un compromiso caracterizado por ataques abiertos y satíricos contra las figuras políticas y el régimen de la nación. Amado Alonso, por ejemplo, escribe:

El primer Valle-Inclán recuerda y desarrolla; el segundo vive y actúa. A los temas del primer Valle-Inclán, tomados del mundo de la literatura, corresponde una entonación libresca estilizada al extremo; a los segundos —temas de la vida nacional—, una entonación oral estilizada¹.

¹ "La intención estética", en *Ramón del Valle-Inclán: An Appraisal of His Life and Works*, Anthony N. Zahareas y Rodolfo Cardona, Eds., (Nueva York: Las Américas, 1968), p. 67.

Y, como también ejemplifican las palabras de Alonso, los críticos han señalado una segunda dicotomía o contradicción entre la preocupación estética que caracteriza la obra de Valle de principio a fin, y la mirada crítica que el autor dirige hacia el gobierno de su país. Carlos Blanco Aguinaga describe así este problema:

En última instancia, tal vez sea este esteticismo, imitativo y superficial en su época modernista, realista y revolucionario en su madurez, lo que le distingue de sus contemporáneos y lo que hace que su obra se nos aparezca tan compleja ya que, desgraciadamente, prejuicios viejos nos impiden todavía concebir que un artista tan ferozmente estilista como lo era Valle-Inclán sea a la vez crítico y realista de una manera que se distingue claramente del tradicional realismo decimonónico².

Fue esa abrumadora preocupación por la perfección la que convenció a Pedro Salinas de que entre Valle y los demás escritores de su generación, que en general se acercaban a los problemas sociales y políticos de forma mucho más directa, existiera una verdadera brecha. Al designar a Valle "hijo pródigo" de la generación del 98, Salinas resume las actitudes de varias generaciones de críticos que han opinado que Valle, de alguna manera, se ha alejado de las tendencias intelectuales y artísticas que le rodeaban, tendencias marcadas por la búsqueda de soluciones a los problemas complejos de la España de fin de siglo³.

Gran parte de los problemas críticos que surgen al estudiar la obra de Valle-Inclán provienen en el fondo de dos tendencias. La primera es la propensión a tomar como reflejo exacto de su propia personalidad y deseos políticos tanto a los perso-

² *Historia social de la literatura española, II*, Carlos Blanco Aguinaga et al., Eds. (Madrid: Castalia, 1979), p. 226.

³ Pedro Salinas, "Significación del esperpento o Valle-Inclán, hijo pródigo del '98'", en *Literatura española, siglo XX*, Seg. Ed., (México, Castalia, 1979), pp. 85-114.

najes de Valle como a los ambientes en que los sitúa. Se tiende a creer que las preocupaciones estéticas tienen que ser la antítesis de una preocupación con la realidad sociopolítica. Este ha sido especialmente el caso con las *Sonatas*, pues muchos han afirmado que Bradomín es Valle-Inclán⁴, que el mundo palaciego de las cuatro novelas corresponde a la utopía personal de Don Ramón, y/o que la prosa modernista afectada equivale a una evasión de toda realidad histórica⁵.

Afortunadamente, la crítica reciente suele rechazar estas suposiciones limitantes, al mismo tiempo que abre dos perspectivas nuevas sobre la obra de Don Ramón. Por un lado, algunos han explorado el papel de la ironía y la sátira y han podido de-

⁴ Valle mismo estimuló una interpretación autobiográfica de Bradomín. Apareció, por ejemplo, el siguiente "autorretrato" en *Alma Española* el 27 de diciembre de 1900:

Este que veis aquí de rostro español y quevedesco, de negra guedeja y luenga barba, soy yo: Don Ramón María del Valle-Inclán.

Estuvo el comienzo de mi vida lleno de riesgos y azares. Fui hermano converso en un monasterio de cartujos y soldados en Tierras de la Nueva España. Una vida como la que aquellos segundones hidalgos que se enganchaban en los tercios de Italia por buscar lances de amor, de espada y de fortuna.

Citado en Julio Casares, *Crítica profana* (Madrid: Renacimiento, 1931), pp. 27-28.

⁵ Ortega y Gasset fue el primero en escribir sobre la aparente fuga de la realidad en Valle. Sus palabras, de las cuales la cita que sigue es una buena muestra, han guiado los acercamientos críticos a las *Sonatas* durante décadas.

Estilista original y al mismo tiempo adorador de la lengua patria, adorador hasta el fetichismo; inventor de las ficciones novelescas con más raíces en una humanidad histórica que en la actual. Enemigo de toda trascendencia, nudo artista y trabajado creador de nuevas asociaciones de palabras. Y estos rasgos pronunciados hasta la exageración, hasta el amaneramiento.

De "Sentido del preciosismo", en Zahareas, *An Appraisal*, p. 56.